

Huellas de los grandes maestros del cine Muestra de pinturas y objetos de Richard Pautasso en el MAC

Stella Arber

Museo de Arte Contemporáneo, UNL

El discurso fílmico internacional, de distintas etapas de la cinematografía y sus directores, son parte fundamental en la producción visual de última generación de Richard Pautasso; sus obras van hilando los esquemas iniciales de historias filmadas de sencillas cronologías hasta unidades de focalizadas y múltiples acciones en progresión, que llegan a complejas instancias enunciativas.

Dependiendo del director que incluya en la escena, los recursos se articulan, poniendo en evidencia los medios y elementos que caracterizan a cada uno. Referencias directas, claras implicancias, demarcaciones puntuales, hacen que el espectador organice mentalmente lo que ve en estas obras, con lo que sabe de las

películas que delatan, por haberlas visto o tener referencias de ellas. Son huellas permanentes que hacen al ideario cinematográfico que aparecen en escena, dando cuenta de tal o cual película.

Como en un trabajo de laboratorio, el artista crea, recuperando y sosteniendo la historia contada y se hace cargo de la supervivencia de la imagen, aunque sea con otros recursos y planteados desde una óptica diferente. Es una manera de quebrar la maldición del fin de la escena, cuando se apaga la pantalla, Pautasso las salva de la desaparición, casi como un coleccionista, se pone a investigar, a recrear la fantasía, a reproducir sus formatos, aunque sea en otra clave, haciendo aparecer el género de que se trata

sin tapujos, sea melodrama o histórico-épico, policial, musical o comedia, harán su ingreso en otra variable de la imagen, de la mano del artista.

Imágenes en sucesión, en la serie dedicadas al director Jacques Demy, donde se deja claro que el universo es una sinfonía en perpetuo movimiento, y que el movimiento a su vez, se compone de espacio-tiempo y materia, organizados a la manera del director francés, que modula dicho devenir, atisbando otra manera de moverse. Aquí escenario, personajes y movimientos recrean la animación, en escenas en perfecta sincronía, imagen por imagen, Pautasso recrea a Demy, desde el color, la alusión a los movimientos de cámara y los tiempos de narración en esta sucesión, cuadro por cuadro.

Francoise Truffaut está también en esta dedicatoria, para él, la infancia y la juventud están siempre presentes con diferentes propósitos y desde perspectivas complementarias, el testimonio, las ausencias, los principios mezclados con la melancolía y la sensibilidad extrema.

A Werner Herzog tan propenso a retratar los hechos históricos y ofrecer ángulos claros para sus puntos de partida y dejar que la imaginación complete el relato fílmico, también lo tuvo en cuenta. Las obsesiones, la locura, la anulación de la razón y todos sus personajes llevados a extremos son parte de la filmografía del alemán.

Las caja-objetos que nos muestra Pautasso representan la filmografía de varios

realizadores, Fritz Lang, que tan bien retrata los mundos prerracionales vinculados con la fantasía de héroes legendarios, espías vigilantes de redes delictivas, donde todo escapa a su control, es otro de los homenajeados.

También para Eric Rohmer, agudo intelectual, creador de climas de profunda empatía con una moral intensa, sobre el sentido de la existencia humana. Sus personajes asumen el rol de definirse a sí mismos en la cotidianidad de las escenas, acompañadas de expresivos gestos, rostros y comportamientos.

Relato, trama y conflicto se resuelven a través de las relaciones humanas comunes en la convivencia diaria y cotidiana en Jim Jarmusch, que también tiene su obra dedicada puntualmente.

Pier Paolo Pasolini, con sus críticas a la sociedad a través de personajes marginales, huye constantemente del lugar común, poseído por una feroz energía y una visión contradictoria del mundo, desnudó su alma a través de sus películas y aquí en la obra de Pautasso tiene un espacio destacado en una impecable caja-objeto.

Tim Burton, con siniestras ambientaciones, su sarcástico sentido del humor y sus personajes surrealistas, crea un universo propio. Su imaginación desbordante de profunda raigambre visual, mezclada con el humor negro, hacen de este director uno de los más originales de Hollywood actual.

Hay un espacio especial dedicado al cine afgano, que está presente a través de la alfombra, pieza clave, donde comer, amar, discutir o pasar un apacible momento familiar, se circunscribe a estar sobre ella. Elaboradas por las mujeres de la familia como gesto de amor, aquí se recrea a través de guardas y colores utilizados ancestralmente para hacer referencia a ella. Cada director es connotado a partir de sus características principales y sobresalientes, a través de simbólicos elementos e imágenes, este artista trata a cada uno de ellos, en sus propios mundos, tan grandiosos como desolados.

Un capítulo aparte son los paisajes que incluyen a la figura humana, un motivo constante que ocupa el centro de varias escenas y que recrean la fauna y flora autóctona, otro tema muy representado en esta muestra, donde el artista reflexiona sobre la lucha denodada de la naturaleza por sobrevivir a la depredación humana, manadas migratorias pugnan por desplazamientos insólitos de territorios marcados por el dominio del hombre. Todos temas también tratados en el mundo del cine a través del tiempo, los directores antes mencionados en cada una de sus puestas, ponen a prueba su imaginación al tratar con el entorno, con el contexto en que se planificará la escena y con la inserción del hombre como protagonista.

Los paisajes de Pautasso tienen pulsaciones propias de lo autóctono, la humedad, el aire, la niebla, el agua, se traducen en el

obrar zigzagueante de las ramas, el calmo silbido del viento, la calidez de la hierba en brote y todos los intrincados sucesos de la naturaleza que plasma en sus obras.

Son paisajes delicados, sutiles y a la vez fuertes y sostenidos, con variados cambios de luz y puntos fuertes en el plano que dan como resultado una sensación de espacio abierto cargado de vida, grávido de energía vibrante, se notan el flujo y reflujos del universo vegetal con su movimiento producido por nuestro ventoso clima ribereño.

Todas estas obras tienen una composición lograda y armónica, con estructura de sostén acertada y de trazos firmes, representación de formas y contornos de precisión calibrada, cromatismo de amplio espectro visual y una atmósfera acabada de sensoriales presencias activas. El dominio absoluto del dibujo, va más allá de los temas, las formas y los materiales, nos dejan frente al gran creador que es este artista. En todos los casos se pueden analizar las instancias procedimentales de sustento, las claves maestras a las que se reduce el dibujo de Richard Pautasso y su clara relación con el cine tan marcada en esta muestra.

Se registran en las obras la inspiración y la excitación de la pulsión creativa en estado puro, revelando una deliciosa y sutil movilidad perceptiva-visual, basada en un sustrato de profundidad, delicadeza y persistencia de su espíritu creativo. Pautasso posee una acumulación de energía

de reserva que es su fuerza, una energía conservada desde siempre que es perdurable y sólida. Hay en él una madurez cuya adquisición lleva toda una vida y a la vez una lucidez del momento actual, de

inspiración súbita, de impulso de la idea matriz de cada cineasta homenajeado, que ha sido evidentemente atrapado por la imaginación del artista y registrado por su mano en estas obras.